

¡Descifradme o devoradme!¹

«Quien se abandona a la pasión
se expone precisamente a un riesgo: el del abandono.»
Roland Gori, 2004, p. 30

Existe un estrecho lazo entre el surgimiento de las pasiones y el de la palabra y el lenguaje. Hace dos mil años, las pasiones ya no se trataban en el ámbito de la retórica aristotélica. Aristóteles (332 a.C.) quiso descifrar lo que movía al hombre con sus preguntas sobre el ser y, en este movimiento, hizo una búsqueda respecto a la verdad de las pasiones. Para el gran filósofo, toda pasión es un momento retórico en el que se experimenta el arte de trabajar con las palabras sin excluir la pérdida real que se produce en este proceso, donde la verdad escapa al dicho.

Es en el trabajo sobre la investigación del *pas connu*, de lo que escapa a los dichos que el psicoanálisis se ofrece como una poderosa herramienta a partir de la regla fundamental: «hable, esa es la respuesta a su demanda de tratamiento». Con eso se fabrica la «ignorancia» postulada por Lacan, deducida de la excentricidad del ser en relación a la demanda que todo analizante dirige en la transferencia al analista: «Y sin embargo, si el sujeto se involucra en la búsqueda de la verdad como tal, es porque el está situado en la dimensión de la ignorancia - poco importa que lo sepa o no» (Lacan, 1975, p. 306).

¿En qué se puede creer cuando los discursos y las imágenes fallan y no se prestan más a la función de enigmas a descifrar? La regla fundamental del psicoanálisis cuenta como un decir, en el que el dispositivo de transferencia funciona como un recurso retórico, capaz de mostrar al analizando que el análisis de los síntomas tiene lugar a través del desciframiento, vía el significante, a través de la producción del decir como causa del ser.

En la última parte de sus Escritos, «Variantes de la cura-tipo», Lacan nos advierte que el psicoanalista debe poder ignorar lo que sabe para que la transferencia se establezca y el análisis tenga lugar. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿cómo mantener el principio que

¹ Texto presentado en el «Coloquio Internacional de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano: “AMOR, ODIO, IGNORANCIA: Desafíos en la dirección de la cura”, Buenos Aires - Argentina, 31 de mayo de 2024. Autores/Miembros representantes del ELP-RJ: Filipe L. Leme, Flavia Chiapetta, José Nazar, Nathalia Figueira y Teresa Palazzo Nazar.

está en el nacimiento de la transferencia en psicoanálisis, es decir, hablar libremente, para que un análisis pueda llegar a su fin, desde el punto de vista de una docta ignorancia²?

Lacan (1973) inventa lo Real a partir de una declaración de amor: «... te bautizo Real, porque si no existieras, sería necesario inventarte». Para Lacan, lo Real no es ajeno a la realidad, sino que designa un punto que escapa a la representación imaginario-simbólica. Designa la esencia de la realidad, pero en cierta antinomia con ella.

En la época contemporánea, vivimos una gran transición. Una especie de distopía permanente impone la existencia de sujetos autónomos, desarticulados de su propia historia; demasiado conectados en «red», desconectados de la realidad misma. El hombre contemporáneo está solo y desarraigado de sus referencias.

Testimoniar al cambio en el campo de la cultura, de lo analógico a lo digital, supone un gran desafío para la praxis psicoanalítica, porque se trata de no saber, es decir, pasariamos del imposible de saber a la promesa de conocimiento total que ofrece la maquinaria artificial. Sería un drama en cierto modo expuesto por Lacan en *Radiofonia*. ¿Allí, de qué nos advierte? El hombre lleva en sí un aparato virtual marcado por signos que pulsan representaciones repetidas y creativas.

Recordemos también a Georges Bataille:

«Somos seres discontinuos, individuos que mueren aislados en una aventura ininteligible, pero tenemos la nostalgia de la continuidad perdida. Soportamos mal la situación que nos ata a la individualidad fortuita, a la individualidad perecedera que somos. Al mismo tiempo, tenemos un deseo angustioso de la duración de esto perecedero, tenemos la obsesión de una continuidad primera, que nos religa generalmente al ser.» (Bataille, 1957-2004, p. 39)

La base de la ciencia descansa en el principio de que todo puede abordarse como un objeto a ser conocido. ¿Puede incluirse también al hombre? Descartes entendía la necesidad de abordar a la naturaleza para ser su señor, en algún momento. Cuando escribió Las pasiones del alma en 1649, privilegió la relación entre el cuerpo vivo y el alma para sacar conclusiones sobre cómo el hombre podía utilizar su inteligencia para

² Según el concepto del cardenal Nicolás de Cusa, uno de los primeros filósofos del humanismo renacentista, autor de *Da doluta ignorânciâ*, publicada en 1440, obra que cuestiona el saber que surge de la ignorancia de uno mismo.

manejar bien sus pasiones. Probablemente no incluyó al sujeto mismo en la naturaleza que hay que conocer y dominar.

Mientras que la visión de Aristóteles es teológica, para Descartes las funciones del alma son los pensamientos, que pueden ser producidos por el alma (voluntad) o recibidos del exterior (percepciones). Dependiendo de estas últimas, las pasiones resultarían de un mecanismo corporal e involuntario, el llamado «movimiento de la glándula pineal» que, para él, sería la unión del cuerpo y el alma.

Saltando a finales del siglo XIX, Freud, con su descubrimiento del inconsciente, demostró que descifrar los síntomas era la vía simbólica de tratar los efectos imaginarios de las pasiones. Como no creía en el determinismo subjetivo, imputaba la razón del síntoma al propio sujeto; de ahí la necesidad de que el sujeto hablara para encontrar, en los tropiezos de las formaciones del inconsciente, posibles respuestas a su sufrimiento. Así pues, inventó un psicoanálisis basado en dos principios.

El primero tiene en cuenta la ignorancia situada del lado de la represión (NT: *recalque*, en portugués). Aquí, el sujeto no sabe que su síntoma es un saber cuyas coordenadas deben ser descifradas por la interpretación de que el síntoma es en sí mismo una interpretación. La ignorancia no es idéntica al no saber. Cuando se revela, se convierte en un no-saber (Real) y deja de ser una pasión.

El segundo principio es ético. Se trata del deseo como aquello que tiene en cuenta el no-saber de lo Real. En «Variantes de la cura-tipo», Lacan toma estos dos principios, especialmente el ético, y dice que el psicoanálisis debe incluirse en las ciencias, que avanzan en el trabajo de elaboración de un saber que hace posible que siempre quede algo (el resto) para relanzar la búsqueda.

Investigar las cuestiones contemporáneas sobre las pasiones implica recordar que no hay que confundirlas con la pulsión y el deseo. Descartes nos ayuda a sostener la oposición entre cuerpo y alma para entender la formulación lacaniana de las pasiones del ser. Para Lacan, la palabra «ser» no designa un logos racional, ni la pasión se refiere a algo animalesco. En los Seminarios I y XX, encontramos dos abordajes separadas por un buen número de años, en los que es posible observar su reformulación del «ser» y de la «pasión». El ser sólo existe en el registro del habla. Es real, pero se inscribe en lo simbólico como un corte; es el intersticio mismo, la brecha entre un significante y otro, una palabra y otra, habita los intervalos de ese habla. El ser insiste en el lenguaje, pero no

consiste en ningún lugar delimitable por él. Si no se revela como verdad, el ser se realiza como un corte en el habla plena.

Cabe preguntarse: en un momento en que la «inteligencia artificial» proporciona cada vez más respuestas prefabricadas basadas en un programa previo de datos y algoritmos, ¿cómo puede el psicoanálisis sostener el valor del trabajo de desciframiento del síntoma a partir de la transferencia?

Parafraseando el mito de la esfinge de Tebas, podríamos hacer una inversión horripilante: «Descifrarme o devorarme», en la que el hombre pasaría a ser una esfinge frente a una máquina totalmente privada de pasión.

Referencias

- BATAILLE, Georges. *O Erotismo*[1957]. Trad. Cláudia Fares. São Paulo: ARX, 2004.
- GORI, Roland. *Lógica das paixões*. Rio de Janeiro: Companhia de Freud, 2004.
- LACAN, Jacques. “Variantes do tratamento-padrão”. In: *Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1998.
- _____. *Le Séminaire de Jacques Lacan, livre I: “Les écrits techniques de Freud”*. Paris: Seuil, 1975.
- _____. *O Seminário, XXI: os não tolos erram*. Inédito, 1973.